

ECONOMÍA

Dice el presidente del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem, que será el próximo Ejecutivo que salga de las elecciones del 20 de diciembre, el que, "si fuera necesario", tendría que aprobar nuevas medidas para cumplir con el déficit. Europa prevé que España acabe 2015 con un desfase del 4,5%

frente al 4,2% exigido y del 3,5% en 2016, siete décimas por encima del 2,8% estipulado. Esas décimas se traducen en 7.000 millones, un ajuste nada desdeñable que deberá abordar aquel partido o partidos encargados de formar Gobierno para cumplir con los objetivos pactados.

Exige más ajustes, una vuelta de tuerca a la reforma laboral y nuevas subidas de impuestos para reducir déficit y deuda

Bruselas pone deberes al nuevo Gobierno

■ Ana Sánchez Arjona

"El presidente del Eurogrupo, **Jeroen Dijsselbloem**, ha reiterado en varias ocasiones que será el próximo Gobierno de España formado tras las elecciones del 20 de diciembre, el que, "si fuera necesario", tendría que aprobar nuevas medidas para cumplir con el déficit presupuestario de 2016 comprometido en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. "El Gobierno del PP no ha adoptado nuevos ajustes. Será el nuevo quien tenga que hacerlo". Opinión que ha corroborado siempre el comisario de Asuntos Económicos y Financieros, **Pierre Moscovici**, quien ha reconocido que los responsables de economía de la Eurozona han hablado "largo y tendido" sobre el borrador de presupuesto de 2016 presentado de forma anticipada por el Ejecutivo de **Mariano Rajoy**, y ha expresado que Bruselas "conserva en pie su análisis", que cotizará "con el Gobierno que salga de las urnas".

Lo cierto es que, el último informe de la Comisión Europea reitera que el partido político al que den las urnas como ganador deberá hacer más ajustes para cumplir el déficit. Europa prevé que España acabará 2015 con un desfase del 4,5% (frente al 4,2% exigido) y 2016 con un 3,5%, siete décimas por encima del 2,8% pactado. Esas siete décimas se traducen en 7.000 millones de euros, un reto y un ajuste complicado que deberá abordar para cumplir con los objetivos pactados. A la situación económica se añade así un componente político por el que el próximo Gobierno tendrá que calibrar hasta qué punto sus promesas electorales pueden convertirse en realidad al tiempo que responden a las exigencias externas.

Rajoy se ha dejado varias cosas en el tintero. El PP se ha despedido con una deuda que roza el 100% del PIB; un desempleo superior al 20%, y la sensación de que, según la Comisión, la crisis no está ni mucho menos superada.

Incógnitas

En este punto se plantean varias incógnitas: ¿Se quedarán en el cajón las promesas electorales? ¿Estarán los primeros Consejos de Ministros de la próxima legislatura marcados por los recortes, como ocurrió en las primeras reuniones del Gabinete Rajoy?

Las exigencias de la Comisión pasan por dar una vuelta de tuerca a la reforma laboral para reducir la dualidad entre empleos fijos y temporales. Crítica, además, la efectividad de muchas de las medidas relacionadas con el empleo. Bruselas apunta que la crisis, más allá de la recuperación del PIB, va para largo. En resumen, "la recuperación se fortalece", dice el texto. "Pero los desequilibrios son significativos. Por ejemplo, el empleo mejora, reco-



La CE reitera que el partido político ganador tras el 20-d deberá hacer más ajustes para cumplir el déficit

necen nuestros socios europeos sin embargo el paro sigue en el 21%, con cifras muy abultadas tanto en el de larga duración como en el juvenil. La temporalidad, en torno al 25%, es de las más altas de la OCDE: Bruselas reclama completar

la normativa actual para "reducir la segmentación" entre contratos fijos y temporales, que "arriesga las ganancias de productividad y afecta negativamente a las condiciones de trabajo", con un alza evidente de la desigualdad. Felicita a España por

la moderación salarial, aunque critica la lentitud en la descentralización de los convenios. Y da un tirón de orejas por la poca efectividad algunas de las medidas aprobadas: fracasa la exención de 500 euros que sustituyó a la tarifa plana a la

Seguridad Social, y fracasa la garantía juvenil patrocinada por la UE. En España ha habido más de 50 reformas laborales desde 1980, en distintas gradaciones pero siempre en la misma dirección. La receta de Bruselas era, es y ha sido siempre profundizar en esa dirección.

Pero el verdadero reto está en las cuentas públicas. Se han hecho ajustes pero la deuda sigue creciendo y el déficit "será el más elevado" de Europa en 2016. El esfuerzo fiscal "se queda claramente corto". Lo que se traduce en que Bruselas quiere más ajustes, mientras Rajoy baja impuestos y promete más para la nueva legislatura, al igual que otros partidos como **Ciudadanos**. La preocupación en la Comisión es notable respecto a la herencia que recibirá el Ejecutivo que inicie su mandato en 2016.

En cuanto a la fiscalidad, dos impuestos están desde hace tiempo en el punto de mira de las autoridades internacionales. El IVA y la tasa de hidrocarburos- y no sería extraño que el nuevo Ejecutivo viera en ellos una buena herramienta para conseguir aumentar su recaudación fiscal.

La vista puesta en el IVA

Respecto al IVA, tanto la Comisión como el FMI y otros organismos internacionales apuestan por subir el tramo reducido y súper reducido, o bien por cambiar la categoría en la que tributan ciertos productos. De atender esta reclamación, cualquiera de los partidos que llegara a gobernar dejaría en un rincón su propuesta electoral de bajar los tipos que se aplican hasta ahora.

En cuanto al impuesto de hidrocarburos, existe en la UE una reclamación histórica para que España eleve el gravamen sobre los combustibles, ya que las tasas españolas se encuentran entre las más bajas a nivel comunitario. Bruselas considera que existe margen para la subida y muchos expertos añaden que no sólo debería gravarse la energía, sino también la contaminación que genera. Otros impuestos

El Mercado no descarta nuevas elecciones en 2016

■ La preocupación de los Mercados y los expertos por la dificultad que puede haber tras las elecciones de formar Gobierno, debido a la dispersión de los votos, se traduce en incertidumbre por posible bloqueo del Parlamento.

La relativa calma con la que el mercado ha estado a la espera de las elecciones generales puede volverse incertidumbre, según advierten algunos bancos de inversión que recogen en recientes informes la posibilidad de que haya que convocar otras elecciones en 2016, si la división en el Congreso de los Diputados impide la formación de una coalición o acuerdo estable.

"El principal peligro es un 'impasse' político aunque el escenario más probable sea el de

un Gobierno en minoría del PP con apoyo puntual de Ciudadanos, aunque sin descartar una división sin precedentes del Parlamento que lleve a un Ejecutivo frágil y bloqueado que no pueda formar mayoría". Ante la potencial dificultad para crear coaliciones alternativas a la de PP y Ciudadanos, los informes dicen que "el bloqueo puede llevar a unas segundas elecciones generales". Esto tendría consecuencias negativas para los mercados y para la economía española, según la entidad alemana.

La escena de nuevas elecciones también se plantea por Barclays en su último informe sobre España. "Una alianza de PP y Ciudadanos parece lo más probable. Pero no

descartamos un periodo de incertidumbre política tras el 20 de diciembre antes de que se nombre un presidente por el Parlamento y haya acuerdo sobre el nuevo Gobierno. Este proceso puede llevar dos meses, y si no hay pacto se podrían convocar otras elecciones".

La banca de inversión contempla una alianza de PP y Ciudadanos; la de PSOE y Ciudadanos; la de PSOE-Ciudadanos y Podemos; y un largo periodo de vacío de poder si no se producen acuerdos para generar una mayoría parlamentaria.

Pese a ello, los expertos consideran que el mercado ya descuenta esta incertidumbre y que además apuesta por que, el peor escenario, que sería una victoria

de Podemos, está prácticamente superado.

También advierte acerca del los Presupuestos. "Las proyecciones para el presupuesto de 2016 son optimistas y mayormente basados en el ciclo económico, en vez de una mejora estructural adicional". "El futuro gobierno tendrá que hacer un presupuesto complementario para 2016 para lograr el superávit primario requerido para estabilizar la deuda pública".

Preocupa la crisis de Cataluña, "que no parece que vaya a desaparecer", dicen, aunque espera que el próximo Ejecutivo "mitigue los riesgos reformando el reparto de poderes entre las autonomías, probablemente con reforma constitucional".

Rajoy se ha dejado varias cosas en el tintero. Una deuda que roza el 100%; un desempleo superior al 20%, y la sensación de que, según la Comisión, la crisis no está ni mucho menos superada

especiales y medioambientales también se sitúan en el centro de las sugerencias de las autoridades europeas que son partidarias de implantarlos y, en su caso, incrementarlos.

Acerca del sector financiero la Comisión reconoce que se han "hecho enormes avances en su reestructuración y ha logrado capitalizarse". Pero advierte que la morosidad sigue en el 11%, al mismo tiempo que Bruselas duda de la rentabilidad de un sector que sigue adelgazando y que está sujeto a las exigencias de un entorno de tipos de interés bajos. La reforma financiera está acabada y el rescate es un éxito por ese lado, y aun así hay amenazas importantes. La crisis de los emergentes "puede poner peligro un pilar básico de los beneficios y podría dañar la rentabilidad de los grandes bancos significativamente expuestos". Bruselas reclama también acelerar la privatización de **Ban- kía** y **BMN**. Habla también de la **Sareb**, el banco malo que absorbió los activos tóxicos de bancos y cajas: sigue en números rojos y con perspectivas poco o nada claras.